

habría que abrir una interrogante sobre si (pensamos en la realidad canadiense, con su Quebec mayoritariamente franco-parlante y sus otras provincias habitadas por francoparlantes dispersos) los dos tipos de federalismo son contrapuestos (se pueden contraponer, en teoría) o complementarios (se pueden completar útilmente, en la práctica).

A pesar de la aparente bondad que el federalismo corporado tiene para resolver los problemas lingüísticos, el mismo —según reconoce el profesor Friedrich— no ha logrado adeptos y, al preguntarse por la razón de ello, se responde: “Creo que su limitación primordial está en que no ha podido realizar la clase de integración que el federalismo territorial hace posible; ese fracaso se parece a la ruptura de la representación territorial en localidades heterogéneas, pues ese federalismo tiene un efecto diferenciador y fragmentador”.

Oscar Uribe-Villegas

Robert L. Cooper and Joshua A. Fishman: “*The Study of Language Attitudes*”. *International Journal of the Sociology of Language*. 3, 1974.

Como reconocen Cooper y Fishman, la actitud ha sido un concepto central para la sicología social y —si se considera la íntima vinculación de esta con la sociología— para la sociología misma. De ahí que no resulte extraño el que, en torno de ese concepto hayan girado muchos estudios sociolingüísticos. En efecto, no sólo hay actitudes genéricas, sino que también existen actitudes frente al lenguaje (nosotros diríamos que las hay frente al lenguaje, ese *universal sociológico*, frente a la lengua y el

habla, frente a los idiomas, sus manifestaciones concretas características de una sociedad y de una comunidad hablante particulares).

En los estudios sociolingüísticos que los autores tienen en mente, la actitud ante el lenguaje aparece: como definidora de una comunidad hablante; b) como determinante de las percepciones de los maestros y de las habilidades de los alumnos; c) como catalizador de los cambios de sonido; d) como determinante de la inteligibilidad interlingüística; e) como medio de predecir el éxito o el fracaso en el aprendizaje de un segundo idioma; f) como reflejo de las actitudes interétnicas.

Pero, los propios autores consideran que el trabajo general de los sicólogos sociales sobre las actitudes y las pesquisas concretas de los sociolingüistas y sicolingüistas sobre la conducta lingüística han avanzado separadamente, lo cual es indebido en cuanto estas últimas podrían ofrecer un laboratorio de prueba de las teorías genéricas y las técnicas desarrolladas por sus especialistas para aplicarse más ampliamente, o adaptarse a situaciones distintas.

En los intentos de definición, Ferguson ha definido las actitudes como “elicitable shoulds” (quizás=“deber ser” entresacables) sobre quien habla qué, cuándo y cómo. De la definición no nos agrada mucho el género próximo en cuanto, aún sin subrayarlo, alude a cierto concepto de normación con el que es probable que los estudios de las actitudes sicosociales en general no estén de acuerdo (la “opinión” de Rona, tal vez estaría más próxima de esa zona de normación, pero ni aún así se confundiría con ella, y la “opinión” es para él algo que converge con la “actitud” para determinar o condicionar la conducta lingüística, pero sin confundirse ni con una ni con otra); la dife-

rencia específica ("quien habla qué...") es la ya conocida de Fishman.

Cooper y Fishman marcan una distinción inicial que nos parece básica en cuanto distinguen dentro de las que genéricamente pueden designarse como "actitudes lingüísticas": a) las actitudes:  $\alpha$ ) hacia una lengua o  $\beta$ ) hacia su uso, frente a b) las actitudes hacia el lenguaje, pero como reflejo de las actitudes frente a quienes los emplean. Las primeras, que son las estrictamente lingüísticas, influyen a) ya sea en la conducta hacia el lenguaje, o b) en la conducta propiamente lingüística.

El artículo de Cooper y Fishman trata de: a) varios problemas de la teoría ( $\alpha$ ) y de la medida ( $\beta$ ) de las actitudes, en general; b) de las actitudes lingüísticas en particular y c) de las pesquisas en marcha en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Fishman y Cooper han listado 18 problemas que les han parecido básicos en el estudio de las actitudes (especialmente lingüísticas). Estos se agrupan en algunos referentes a: 1) su naturaleza; 2) sus determinantes; 3) sus efectos y 4) la manera de medirlas.

Los problemas sobre la naturaleza de las actitudes parten del dilema de determinar si a) la actitud es variable interviniente, o si b) se sitúa en un conjunto de relaciones estímulo respuesta; en mediar la utilidad relativa del enfoque cognitivo-afectivo-conativo frente a los otros; en determinar si los diversos enfoques (en realidad dos miden o no lo mismo) y si en caso de haber un componente afectivo pueden determinarse sus componentes subordinados. 2º) tratan de ver si las actitudes lingüísticas pueden ser a) analizables, b) hasta qué grado pueden ser analizadas, y c) en qué términos pueden serlo:  $\alpha$ ) intrínsecamente, o sea de acuerdo con la estructura de la actitud, y  $\beta$ )

extrínsecamente, o sea en términos del objeto de la misma. 3º) buscan descubrir si los rasgos atribuidos a los idiomas a) se presentan aislados, b) se agrupan, c) presentan estructuras  $\alpha$ ) únicas o  $\beta$ ) variadas (puesto que a veces diferentes valuadores de un mismo idioma coinciden en la valoración general positiva o negativa, pero no en los criterios por los que llegaron a esa valoración). 4º) intentan distinguir entre las valoraciones (los autores se refieren sólo a las negativas, pero lo mismo podrían hablar de las positivas) que a) proceden sólo de los hablantes, b) que proceden sólo de los que no lo son; c) que provienen de unos y de otros  $\alpha$ ) por las mismas o  $\beta$ ) por diferentes razones y 5º) (factor más claramente sociolingüístico) se interesan por identificar cuáles son los rasgos del grupo hablante que prestigian (o que desprestigian) a un idioma.

Los problemas sobre los determinantes de la actitud se refieren a 1º) la discriminación del grado en que las respuestas a los estímulos orales reflejan: a) las actitudes hacia el idioma mismo y b) las actitudes hacia éste como símbolo grupal; 2º) hasta qué grado esas respuestas: a) reflejan experiencias directas, b) son generalizaciones a partir de actitudes hacia las funciones que desempeña el lenguaje en una sociedad, c) son estereotipos, más o menos irracionales.

Los problemas sobre los efectos de la actitud que listan Fishman y Cooper tratan: 1º) sobre las consecuencias generales de la actitud lingüística en la conducta, 2º) sobre la relación entre el prestigio de las variedades lingüísticas y el tipo y extensión de sus préstamos mutuos (pues, según afirma "la emulación no es siempre unidimensional" fórmula que no hace sino repetir en otros tér-

minos la de Gillin: "la transculturación es un proceso de doble vía"); 3º) sobre los efectos de la actitud lingüística en la persuasión: a) cuando, permaneciendo constante la otra, varía una de las variables  $\alpha$ ) canal y  $\beta$ ) fuente y b) cuando, permaneciendo constante la fuente varía, para un bilingüe, la lengua de un mensaje entre las dos que posee como propias (con la precisión adicional de que la persuasión puede variar, según el tema).

Entre los problemas de las determinantes de la actitud lingüística se encuentra también: 3º) la determinación de la influencia comparativa en el gusto o el disgusto lingüístico por a) la semejanza demográfica y b) la ideológica; 4º) la de la que ejerce el contexto general; 5º) la de las circunstancias que a) hacen que se devalore un lenguaje (por sus hablantes, por los otros o por ambos) y b) que hacen que se le revalore.

Respecto de las medidas de la actitud, las interrogantes de Cooper y Fishman tratan de: 1º) relacionar las calificaciones de actitud obtenidas por: a) reacción fisiológica; b) reacción psicológica; c) reacción situacional y d) informe verbal; 2º) las que se obtienen a) hacia un objeto, b) hacia una situación y c) hacia el objeto en situación; 3º) las que a) son directas, b) las indirectas, particularmente en cuanto a su grado de confiabilidad pues las indirectas parecen ser mucho menos confiables que las directas.

Todo lo anterior sirve para enmarcar las pesquisas que se realizan en la Sección de Comportamiento Lingüístico de la Escuela de Educación de la Universidad Hebrea. Los autores informan, al respecto, sobre: 1) la población estudiada; su identificación, su homogeneidad y variabilidad, las variables recogidas, los tipos de medida utilizados, la aportación más

específicamente sociolingüística, el estudio de variaciones concomitantes mediante la constitución de grupos experimentales y de control; la determinación de las actitudes genéricas y de las específicamente lingüísticas, las valoraciones lingüísticas objetivas y subjetivas, y el aspecto muy interesante del mayor o menor éxito de la persuasión atribuible a diferencias lingüísticas.

La población estudiada fue un grupo de 65 estudiantes de Jerusalem de escuelas de gobierno, una más secularizada que la otra de quienes se recogieron datos sobre edad, sexo, escuela grado, observancia religiosa, lugar de nacimiento (data de su llegada a Israel en caso de no haber nacido allí) materias que le gustaban más y menos, calificación promedio, planes para la carrera, y ocupación del jefe de la casa.

De esa población se recogieron las actitudes sociales más amplias (con cuestionarios elaborados por Hoffman) sobre conservadurismo o modernismo, nacionalismo e internacionalismo, calificando a los miembros por su centralidad y valencia respecto de ser judío, ser israelita y ser estudiante, y su orientación: a) pública, b) privada; c) instrumental y d) sentimental hacia el (o los idiomas).

Las medidas empleadas fueron tanto directas como indirectas, tanto cognitivas, afectivas y conativas como de medio a fin, tanto subjetivas como objetivas. Así, subjetivamente se preguntó a los estudiantes sobre la frecuencia con que usaban el hebreo y el inglés para contextos y funciones específicas; objetivamente, se midió su desempeño lingüístico en cada una de esas lenguas (pidiendo reponer las palabras suprimidas periódicamente de un pasaje).

Las actitudes específicas frente a distintos idiomas se refirieron a uno

de seis: árabe, inglés, francés, hebreo, ruso y yidish e incluyeron preguntas sobre el conocimiento del idioma (número de hablantes, tamaño del léxico, etcétera) y un conjunto de rubros semántico-diferenciales para cada idioma.

Las medidas de la actitud lingüística fueron tanto destinadas a determinar los componentes cognitivo-afectivo-conativos, como las relaciones medios a fines. En particular, se empleó la técnica de Lambert con migrantes procedentes de Estados Unidos y con israelíes nativos; con hablantes de inglés de acento estadounidense y hebreo, y de hebreo e inglés con acento israelí para diferenciar las actitudes hacia el idioma y hacia la lengua (hacia los americanos, y hacia el inglés con independencia de la lengua, en un caso; con independencia del grupo de procedencia, en el otro). Las respuestas tenían que referirse a seis atributos distintivos de las voces-estímulo, a seis sentimientos suscitados por ellas (entre los primeros, el estándar de vida y la observancia religiosa; entre los segundos, el agrado, la confianza o desconfianza, etc.). La innovación sociolingüística consistió en distinguir entre los estímulos (y las respuestas) libres de contexto, de los ligados al contexto.

La medida de las actitudes en la relación medios a fines se hizo mediante: 1) una jerarquización de metas, 2) la valoración por el interrogado del grado en que facilitaba o dificultaba su logro: a) el empleo sólo hablado de α) el hebreo o β) el inglés; b) el uso hablado y escrito de α) el hebreo y β) el inglés.

Los cuestionarios convencionales directos sirvieron para calificar afectiva y conativamente a sabras (nacidos en Israel), estadounidenses, franceses, iraquí y rusos, separadamente para los varones de la edad de quien

tenía que responder y para los de la edad de sus padres.

La sección consagrada a los efectos del lenguaje en la persuasión se hizo con un grupo de musulmanes bilingües de árabe y hebreo de Jericó para determinar el efecto de una argumentación en cada una de esas lenguas cuando se mantenía invariable la fuente (el lector, un musulmán de Jerusalem que había grabado dos pasajes sobre el uso del tabaco y del alcohol). Por debajo de los acuerdos superficiales descubribles mediante pregunta directa, la pesquisa por medios indirectos reveló que: el hebreo fue más efectivo que el árabe para una argumentación basada en consideraciones científicas, y el árabe más que el hebreo para uno basado en consideraciones tradicionales.

A no dudarlo, este informe de Cooper y Fishman muestran la forma en que se cuenta ya, y en que ya se puede utilizar toda una batería de pruebas psicológicas y sicosociales para el estudio de las actitudes lingüísticas; lo único que cabe es hacer el voto de que, para que esa riqueza no se desparrame y gaste inútilmente, pueda serse más riguroso en el orden y el sistema *expresos* (tácitamente, el conjunto de investigaciones está convenientemente ordenado, estructurado) a fin de que los resultados puedan presentarse en forma más armónica y convincente.

Oscar Uribe-Villegas

*Coloque sur Multilinguisme, Brazzaville, 1962.* Conseil Scientifique pour l'Afrique. Publication N° 87.

El coloquio sobre multilingüismo reunido en Brazzaville en 1962 abarcó...